RESUMEN

- 1 .- SINTONIA
- 2 .- Flamencos de ayer y de hoy: La Cuende.
- 3. CANTE GRANDE: SEGUIRIYAS
 Canta: A to Marrena
 Tocaores: Greo Aguilere y horaito Chies
- 4.- Hablando en plata: Chacon en su 32 aniversario.
- 5. CANTE INTERMEDIO: TARANTAS por Comen Amaya Tocsor: Sabicas
- 6.- Poedía dedicada a Chacón GUITARRA: Por malagueñas.
- 7.- Cente Chico: lieutos Canta: Farrito Tocsor: Luis Maravilla
- 8. Noticias por bulerías + (Guitarra por iden)
- 9. FIESTA FLAMENÇA Por Los Gitamillos de Cadir

10.- SINTONIA.-

D. Antonio Chacón, en el 33 aniversario de su muerte

(Crónica de actualidad, leida por su autor)

El pasado día 21 se cumplieron los treinta y dos años de la muerte del célebre cantaor jerezano D. Antonio Chacón. Su recuerdo aún vive entre nosotros. Los aficionados, sus partidarios y los que no lo eran, siguen venerando su memoria y añorando su cante, a pesar de los años transcurridos y a pesar de las mixtificaciones que han tenido que soportar.

El cante claro, limpio y puro de don Antonio Chacón, desconocido totalmente para las nuevas generaciones de cantaores y aficionados, fué durante muchos años el más codiciado y mejor pagado perlos entendidos. Nadie sobrepasó nunca su prestigió, ni su señorio. Como hombre, era tan entero y cabal como su cante. Como cantaor, tan inimita-

ble y único que nadie pudo igualársele.

Llamaron a Chacón el rey del cante. Otros, lo denominaron emperador. Todos los títulos se les quedeban chicos. El era, sencillamente, don Antonio Chacón. Y ese Don, por delante del nombre, era el mejor título para un artista de su talla.

Lo cantaba todo. Desde la caña a la bulerías, desde los cambios por seguiriya de Paco la Lú, a las tarantas, malagueñas, los caracoles y el mirabrás, pasando por los cantes de Granada. Chacón era una antología viviente de coplas y estilos. Su ciencia abarcaba todo el cante, su garganta lo cantaba.

No tenís duende, pero sí elegancia en la voz. Suspiraba, decía y sentia lo que cantaba. Sentimiento se llamaba su estilo. Y su corazón siempre deseó que la voz se le rompiese en cincuenta mil pedazos, para poder llorar can-

tando mejor todavía.